



El Gran Sasso.

M i s i ó n e s p e c i a l

Por JOACHIM KURTH

*Que fué el Teniente Jefe de la Plana Mayor
del Batallón de Ensayos de las Tropas Paracaidistas
Alemanas.*

En la historia militar de todas las épocas y de todos los pueblos ha ganado gloria eterna aquel que haya planeado y ejecutado con éxito una operación especial. Basta con pensar en la batalla de las Termópilas, que hizo inmortal el nombre del príncipe espartano Leónidas.

También la reciente historia militar cuenta con muchos ejemplos de golpes de mano coronados de éxito, aunque generalmente se olvida que el éxito de tales empresas nunca se lo puede adjudicar una sola persona. El desarrollo progresivo de la técnica militar exige para la preparación y ejecución el empleo de un número de especialistas, armas y tropas especiales, y solamente la cooperación inteligente de éstos, junto con la indispensable suerte de las armas, ofrecen garantías de éxito.

Ningún golpe de mano de la última guerra mundial ha merecido tanta atención como la liberación de Mussolini de su prisión en el Gran Sasso. Aunque esta hazaña en ningún modo fué decisiva para el curso

de la guerra, sí se considera como glorificación de la lealtad entre dos estadistas, sea cual sea el juicio que hoy se pueda tener de su régimen.

Entre las numerosas publicaciones, libros y memorias que sobre los acontecimientos de la última guerra aparecieron en todo el mundo después de finalizar las operaciones militares, llamaron especialmente la atención los artículos del que fué "Sturmbannführer (capitán) de las SS. Skorzeny. Se publicaron sucesivamente en Alemania, Suiza, España y otros países. Es significativo para la celebridad del golpe de mano en el Gran Sasso que Skorzeny, siendo el primero que se presentó al público con un relato sobre él, recibiera el epíteto de "Liberador de Mussolini". Sus otras misiones y actividades han desmerecido frente a este hecho, aunque posiblemente fueron de mayor importancia para el transcurso general de la guerra.

En Alemania pronto se oyeron voces de protesta contra la forma subjetiva, desfigu-

rando el suceso en su favor, en que se cuentan los hechos en el relato de Skorzeny, principalmente por parte del comandante Mors, jefe del batallón de paracaidistas que tenía la misión de liberar a Mussolini.

En interés de la verdad histórica, queremos narrar aquí objetivamente el curso de los acontecimientos de la liberación de Mussolini. El éxito de esta empresa se debe a la cooperación de los muchos participantes y principalmente a la suerte de las armas, que en este caso fué especialmente propicia. Ni el "Sturm-bannführer" de SS. Skorzeny, ni el comandante Mors, tienen ellos solos un mérito decisivo en el éxito de este golpe de mano. Ellos únicamente han cumplido, con todas las

energías, con la misión que les fué asignada, como muchos otros también. Si a alguien quisiera adjudicarse el epíteto de "liberador de Mussolini", tendría que obtenerlo el comandante en jefe de las fuerzas paracaidistas alemanas, el capitán general Student. En sus manos se reunían los hilos de la exploración preparatoria; él elaboró el plan de ataque y él controló su ejecución. Ahora reside en Hamburgo. Su libro sobre la historia de las fuerzas paracaidistas alemanas, de próxima publicación, posiblemente nos dé una versión completamente imparcial y basada en un profundo conocimiento de causa de los acontecimientos de la liberación de Mussolini.

Quien me refiere estos hechos perteneció a las fuerzas paracaidistas desde el año 1937 y tuvo así ocasión de presenciar la organización de las fuerzas paracaidistas alemanas

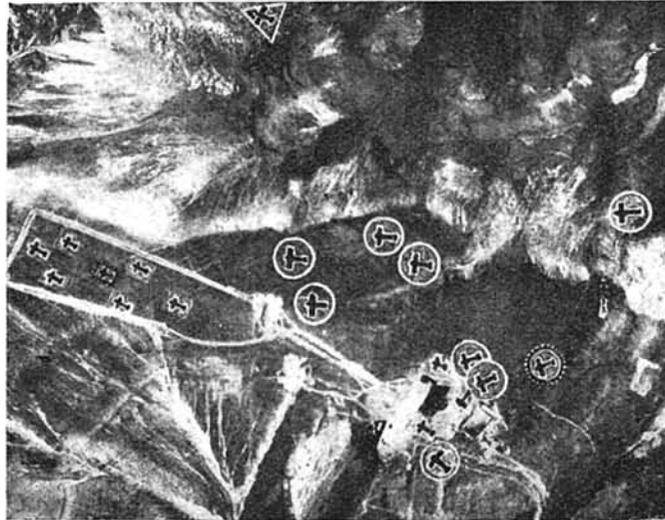
y su desarrollo hasta llegar a ser una de las armas más eficaces, más temidas y más consideradas de la última contienda. Era en 1943 teniente y ayudante en el batallón de instrucción de paracaidistas, el cual recibió del capitán general Student la misión de liberar a Mussolini. Ha participado, como acompañante del jefe del batallón, comandante Mors, en las conversaciones decisivas anteriores al ataque; ha visto a Mussolini delante del parador y ha presenciado su partida en avión. Debido a que no estuvo en un puesto competente y decisivo, hoy no tiene por qué temer si se aprecia o no en lo justo su propio esfuerzo. Si pudo, familiarizado con las múltiples tareas organizadas de un ayudante de batallón,

abrir bien los ojos y obtener así un concepto objetivo sobre los pormenores de lo ocurrido hasta el éxito final. Los propios recuerdos los pudo refrescar y completar en las conversaciones que sostuvo hace poco con el que fué entonces jefe de los planeadores, el alférez Wehner.

Y así fué como ocurrieron los hechos de la liberación de Mussolini del Gran Sasso...

Los preparativos.

En el verano de 1943, poco después de la destitución de Mussolini por Badoglio, el comandante en jefe de las fuerzas paracaidistas alemanas, capitán general Student, recibió de Hitler, personalmente, el encargo de averiguar el lugar donde permanecía el "Duce" y de liberarlo. Pusieron a su disposición, como "experto en pesquisas", al "Sturm-bannführer" de las SS. Skorzeny,



Fotografía aérea del Gran Sasso. Los aparatos señalados dentro de los rectángulos indican tal como debían caer, según se estudió. Los encerrados en círculos, tal como en realidad cayeron; los punteados indican el planeador del jefe de la operación. El encerrado en un triángulo, aparato destrozado.

con aproximadamente 30 oficiales y suboficiales. Skorzeny personalmente conocía Italia, de sus viajes en tiempos de paz; parte de sus hombres dominaban el italiano a la perfección y podían así, unos como particulares, otros como supuestos oficiales de enlace, entablar relaciones íntimas con la Policía italiana y otros departamentos, obteniendo de esta manera más informes que empleando la fuerza.

El Cuartel General del capitán general Student, en aquella época, se encontraba en Frascati, partiendo también de este punto las actividades de Skorzeny y sus hombres. Para camuflaje, todos llevaban el uniforme tropical de la Aviación. Skorzeny ostentaba el distintivo de capitán. Para enmascarar en lo posible su presencia, no vivían en los alojamientos de la Plana Mayor del general Student, sino con el batallón de instrucción de paracaidistas, que había montado sus tiendas a orillas del Lago Albano, trasladándose luego al extrarradio de Frascati. Así fué que el destacamento de Skorzeny participó en una acción del batallón de instrucción, al ser desarmada una división italiana, al sur de Frascati, los días 7 y 8 de septiembre de 1943.

Skorzeny cumplió con mucho acierto la misión a él encomendada de averiguar el paradero del "Duce".

El Gobierno de Badoglio, que oficialmente era todavía aliado de Alemania, intentaba guardarse contra posibles intentos de liberación cambiando los lugares en que retenía a Mussolini, en la esperanza de salvar el secreto hasta la llegada de los americanos. Primero lo llevaron a las Islas Pontinas; luego a la isla Maddalena, cerca de Cerdeña. En los dos casos ya se había pro-

yectado el plan de liberación, pero se frustraron debido al prematuro traslado de Mussolini.

Después de desaparecer el "Duce" de la isla Maddalena, en donde fué recogido por un hidroavión, tanto el general Student como Skorzeny tuvieron que obrar a ciegas durante algún tiempo. Al fin, las intensivas y minuciosas actividades de Skorzeny dieron resultado a principios de septiembre, sabiéndose que a partir del 21 de agosto, el mismo día en que desapareció el "Duce", había sido interceptado por los "carabinieri" italianos el funicular que conduce del pueblo de Assergi al hotel Campo Imperatore, en la falda del Gran Sasso. Todo indicaba que este hotel, aproximadamente a 2.000 metros de altura, era la nueva prisión de Mussolini, aunque nada se sabía con completa seguridad.

Antes de que se pudiera elaborar el nuevo plan de liberación, los acontecimientos se precipitaron. El 6 de septiembre capitularon ante los aliados el rey Humberto y el Gobierno de Badoglio. El mismo día los americanos hicieron blanco, causando graves daños en la Plana Mayor alemana de Frascati durante un ataque aéreo. En los siguientes días se desarmó al Ejército italiano.

El tiempo apremiaba. Cada día las tropas de Badoglio podían matar a Mussolini o podía ser entregado por avión a las tropas americanas que habían desembarcado en Salerno.

El plan de liberación.

Tenía el general Student, con el batallón de instrucción de paracaidistas, una tropa



Algunos de los planeadores que tomaron parte en la operación. Al fondo, el Hotel Campo Imperatore del Gran Sasso. En primer término, el planeador del Teniente Von Berlepstch.

a su disposición que estaba perfectamente instruida. La mayor parte de sus componentes ya había participado en empleos tácticos de paracaidistas en Holanda y Creta. La experiencia de los oficiales y suboficiales garantizaba, con un empleo adecuado, las máximas probabilidades para un éxito de la operación.

Al Hotel Imperatore, en el Gran Sasso, se llega desde el Oeste por un desfiladero angosto, utilizando una carretera estrecha que conduce a un pequeño valle encajonado entre los montes donde está situado el pueblo de Assergi. Aquí se encuentra la estación del funicular, que sube 2.000 metros hasta el hotel. Para no perder tiempo, el general Student, de primera intención, quiso fotografías aéreas del lugar. Al comprobar en las mismas la imposibilidad de emplear paracaidistas, por lo quebrado del terreno, dispuso se utilizaran planeadores. Dicho plan fué estudiado en sus más pequeños detalles por el citado general.

La guarnición del hotel podía poner con facilidad fuera de servicio al funicular. Tampoco se conocía en absoluto la fuerza de las guarniciones del valle de Assergi y del hotel. No hubiera sido posible el ataque por sorpresa, que para el éxito era de máxima importancia, si el batallón hubiera tenido que escalar la montaña cargado con armas y municiones, para lo que se hubieran necesitado cinco horas. En este período fácilmente podían matar a Mussolini o llevárselo por sendas desconocidas. El comandante Mors elaboró entonces, con la ayuda de sus expertos oficiales, otro plan de ataque, que fué adoptado después de algunos cambios y mejoras por el general Student.

Una compañía debía aterrizar con planeadores directamente en la montaña y, aprovechando la sorpresa, liberar a Mussolini y tomarlo bajo su protección. Otras dos com-

pañías tenían que llegar a Assergi por tierra, interceptar el valle y ocupar la estación del funicular. En caso de necesidad, estas dos compañías debían enviar refuerzos a la montaña. Mussolini sería recogido por un avión "Fieseler Storch" del hotel si el terreno permitía un aterrizaje. Contrariamente, sería llevado por vía terrestre bajo protección.



Así quedó un planeador, destrozado al tomar tierra.

Este plan que aquí se describe en rasgos generales estaba terminado el 11 de septiembre. Como fecha de ataque había sido previsto el amanecer del 12 de septiembre, pero tuvo que ser aplazado a las calorces horas del mismo día, ya que antes había que ir

por los planeadores, y esto el día 11 no fué posible. Era condición previa que el aterrizaje ante el hotel y la ocupación de la estación en el valle se ejecutaran simultáneamente para que los italianos no fueran advertidos prematuramente.

Se cursaron las órdenes necesarias. El General Student encomendó a la primera Compañía, bajo el mando del Teniente Barón von Berlepsch, la misión de aterrizar ante el hotel. Para ello fué trasladada una escuadrilla de 10 planeadores de Grosseto al campo de aviación de Pratica di Mare. Cada uno de estos aviones tiene cabida para 10 hombres, incluido el piloto, que tienen que sentarse uno tras otro, a horcajadas, en un banco de 10 centímetros de anchura. De esta manera podían emplearse 100 soldados directamente contra el hotel, tres aparatos debían aterrizar ante el mismo y ocuparlo en un ataque repentino; la tripulación de los otros siete planeadores podía intervenir con ametralladoras y lanzagranadas en caso de mayor resistencia.

A las otras dos Compañías y a la Plana Mayor, en número aproximadamente de 300 hombres, les fueron asignados dos carros de asalto, principalmente para el caso de que Mussolini tuviera que ser trasladado

por vía terrestre. Este grupo lo conducía el Comandante Mors.

Para aclarar la situación de mandos recordamos lo siguiente: el General Student llevaba la dirección. La ejecución había sido encomendada al Batallón de instrucción de paracaidistas, bajo el mando del Comandante Mors. Este mandaba la parte del Batallón que marchaba por vía terrestre; el Teniente von Berlepsch conducía a los paracaidistas que debían llegar por vía aérea y aterrizar delante del hotel. El mando de los 10 planeadores lo llevaba el Alférez Elimar Meyer-Wehner. Para el transporte del Duce por vía aérea, el General Student puso a su disposición a su propio piloto, el Capitán Gerlach.

Y entonces principió una operación a la cual llevaron al éxito la más precisa cooperación de todos los participantes y mucha suerte de armas.

El desarrollo de la liberación.

En la noche del 11 al 12 de septiembre una larga columna de vehículos, abriendo la marcha dos carros de asalto, sale de Frascati con las luces apagadas en dirección Este. Para aprovechar la sorpresa, el tiempo ha sido calculado de tal manera, que la formación debe encontrarse en la entrada del valle de Assergi poco antes de las catorce horas. La marcha se hace con la máxima velocidad. Quien sufra avería queda abandonado y tiene que arreglárselas por cuenta propia. La radiocomunicación con Pratica di Mare, donde el Teniente von Berlepsch espera a los planeadores, ha sido establecida. Entretanto el "Sturmbannführer" de las S. S. Skorzeny se había personado ante Student, pidiendo para él y parte de sus hombres el derecho de participar en el ataque. En consideración a sus méritos en la acción de localizar al Duce, el General Student dió su consentimiento y los asignó al Teniente von Berlepsch, que para ello tuvo que retirar un número análogo de sus soldados.

Además, el General Student había hecho buscar al General de la Policía italiana Soletti, de Roma, del cual Skorzeny recibió algunas valiosas informaciones sobre el paradero de Mussolini. Completamente des-

prevenido, éste llegó a Pratica di Mare, donde el General Student le notificó su deseo de que participara en la acción para intentar de impedir un derramamiento innecesario de sangre. Soletti palideció profundamente y poco más tarde intentó suicidarse con un arma de fuego; a tiempo justo le arrancaron la pistola de las manos.

En la mañana del 12 de septiembre llegaron, uno tras otro, a Pratica di Mare los remolcadores con los planeadores. A pesar del peligro aéreo todo se preparó para la salida.

Una vez más fué comentado el plan de ataque por el General Student, a base de las vistas aéreas que había a mano. Conducía desde el primer avión remolcador el Capitán Langguth, que conocía el terreno y las alturas de vuelo. Volaban los aviones en patrullas de tres; el décimo iba sólo al final. Era orden estricta que el mando del vuelo lo llevara el Capitán Langguth; por tanto, las patrullas siguientes tenían que seguir todas las maniobras de la patrulla del Jefe. En el avión central de la segunda patrulla, que pilotaba el Alférez Meyer-Wehner, estaban sentados detrás de él el General italiano Soletti, un intérprete, y en el cuarto asiento Skorzeny. Esta explicación se hace necesaria para aclarar que Skorzeny, durante el vuelo, no podía dar órdenes; pero aparte de que esto no era de su incumbencia, ningún piloto hubiera tolerado una intervención en su actividad como aviador.

Puntualmente, a las trece horas, despega la formación. En una amplia curva hacia el Este gana despacio altura. Encima de la llanura romana la primera patrulla gira repentinamente hacia la derecha, y entra en una curva para ganar altura. En contra de la orden la segunda patrulla no sigue este movimiento, sino que continúa en vuelo derecho. Hoy el jefe de la segunda patrulla, Teniente Heydenreich, afirma que entre él y Skorzeny existía un convenio secreto para colocar a Skorzeny a todo trance al frente y aterrizar él el primero. La primera patrulla se vuelve a unir con la formación, colocándose al final. Con ello ha sido trastornado el aterrizaje previsto en el plan primitivo y ahora cada cual actúa según su propio parecer.

Está a la vista el Gran Sasso. Son solta-

dos los planeadores, los aviones remolcadores desaparecen hacia abajo en un viraje pronunciado y los pilotos de los planeadores pican en vuelo planeado hacia el hotel. El lugar de aterrizaje que había sido previsto resulta ser una pendiente empinada. Tocan tierra los aparatos con diferencia de pocos segundos, posándose en el terreno rocoso.

Los italianos están completamente sorprendidos. En un santiamén está rodeado el hotel. Aparece Mussolini en una ventana. Y ya los paracaidistas han subido las escaleras, entre ellos Skorzeny, rodeando a Mussolini. No se ha hecho ni un solo disparo, no se ha derramado sangre. Únicamente un planeador ha chocado lejos del lugar contra las rocas, y de él disparan balas luminosas rojas como señales de socorro. Todos los ocupantes sufren fracturas óseas y de cráneo, pero pronto es posible ponerlos a salvo y aplicarles asistencia médica.

El grupo del Batallón de instrucción de paracaidistas que avanza por tierra ha llegado a la entrada del valle de Assergi quince minutos antes de las catorce horas. Hay un alto breve. El grupo de radiocomunicación ha recibido la noticia de la salida de los aviones. "¿Dónde quedan? ¿Habrá ocurrido algo?", se preguntan los hombres. En este momento se oye el rumor ligero de motores, y a gran altura aparecen los planeadores encima de las montañas. "¡Adelante!" Con una velocidad alocada, cruzando pequeños túneles, el grupo avanza hasta Assergi. Una barrera es apartada velozmente y ya llegan a la estación. En el momento de penetrar en ella suena el teléfono. Primero se pone un paracaidista al aparato, luego el Teniente von Berlepsch, que anuncia: "Mussolini vivo en nuestro poder. No ha habido lucha." En un instante entra en función el funicular y sube la primera cesta con el Comandante Mors, su ayudante y otros paracaidistas. Cuando después de diez minutos se apean arriba, acaba de aterrizar el Capitán Gerlach con su Fieseler "Storch". Un pequeño prado detrás del hotel ha servido justamente para el aterrizaje.

Mussolini ruega al Comandante Mors que no se trate como prisioneros a su guardia italiana. Mors lo concede, dándose así la si-

tuación grotesca de que paracaidistas armados hasta los dientes y carabinieri italianos se mezclan entre sí y acompañan a Mussolini al Fieseler "Storch". "¡Duce! ¡Duce!", aclaman los guardias en coro; un vivo ejemplo de la inconstancia de carácter de los hombres.

Entretanto, algunos paracaidistas han apartado los peñascos más grandes del pequeño prado para despejar la pista de despegue para el Fieseler "Storch". Al lado del avión Mussolini se despedía de sus acompañantes saludando con la mano, y seguidamente subió al pequeño aparato. El piloto, Capitán Gerlach, se opone a que también Skorzeny suba. Cuanto menos carga lleve el avión, mejor, ya que el viento viene de atrás y la pista de despegue es muy pequeña. Al fin cede a sus instancias y Skorzeny se aprieta detrás del Duce, inclinado sobre él.

Se autoriza la salida, y pesadamente, y dando sacudidas, el "Storch" avanza sobre las piedras. No logra elevarse del suelo—poco falta para que llegue a un abismo—, todos contienen la respiración. Tropieza una de sus ruedas con una piedra, y casi de cabeza—por lo menos así lo parece—desaparece detrás del borde del abismo. Algunos echan a correr para prestar ayuda; entonces vuelve a aparecer el "Storch", lejos ya, volando despacio, en dirección Este. Gritos de júbilo le acompañan.

Los nueve paracaidistas que sufrieron accidente en el aterrizaje han sido asistidos; entretanto, y ahora se les transporta al valle con el funicular. Los planeadores son destruidos por voladura; es imposible transportarlos. Posiblemente sus restos todavía se enseñen en el Gran Sasso como curiosidad.

Una misión importante ha llegado a su éxito final. Se desarrolló todo con máxima precisión: los preparativos, el plan, la ejecución, el término. ¿Quién podría afirmar que Skorzeny solo había realizado la empresa? Como todos los grandes hechos de la historia, también la liberación de Mussolini se debe a unos hombres que supieron anteponer la causa a su propia fama. Pero siempre estará vinculado con la historia de las fuerzas paracaidistas alemanas y su creador, el Capitán General Student.